

LA PARTICIPACIÓN DE COLOMBIA EN LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS)



Este documento representa la opinión de sus autores y no compromete la posición institucional del Departamento Nacional de Planeación.

Adriana Cozma

Socióloga y Magíster en Políticas Sociales para el Desarrollo de la Universidad Nacional Bucarest y Estudios de Estadística Oficial en el Instituto de Estadística para Asia y Pacífico. Con amplia trayectoria en el análisis de las condiciones socioeconómicas como factores para el desarrollo social de los países y de la movilidad social de la población. Cuenta con más de 13 años de experiencia en la formulación de lineamientos de política pública de desarrollo social, bajo una perspectiva territorial, y en las actividades relacionadas con la movilización de actores públicos y privados y la articulación de las estrategias para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Valentina Botero

Internacionalista, con énfasis en cooperación para el desarrollo de la Universidad del Rosario, y Especialista en Gerencia Internacional de la Universidad Javeriana. Con más de 5 años de experiencia en generación y fortalecimiento de alianzas estratégicas con el sector público y privado, para la promoción nacional e internacional de Colombia y su desarrollo sostenible.

Luis Calixto

Economista y Magíster en Ciencias Económicas de la Universidad Externado de Colombia. Con más de 9 años de experiencia en análisis estadístico, econométrico y en diseño de políticas públicas. Cuenta con amplia trayectoria laboral en la consolidación de sistemas de información, medición y creación de indicadores de justicia, corrupción y tecnología.

Resumen

Hace ya casi 8 años, la Asamblea General de la Naciones Unidas adoptó la Agenda 2030 de desarrollo sostenible entendida como “la satisfacción de las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”. La agenda se ha vuelto relevante porque promueve un enfoque integral que busca equilibrar los aspectos económicos, sociales y ambientales del desarrollo y brinda una visión compartida catalizando esfuerzos gubernamentales, empresariales y de la sociedad civil para abordar temas como la igualdad de género, la educación de calidad, el acceso a la energía limpia entre otras cuestiones cruciales para el desarrollo sostenible.

La metodología de análisis implica una revisión general de los avances, evidencia la diferencia entre lo planteado como objetivos universales y enfoques transformadores de la Agenda 2030 y la realidad, con un punto de inflexión marcado por la pandemia a raíz de la COVID-19.

Las conclusiones muestran que la Agenda 2030 sigue vigente, sin embargo, presenta retos en lograr mayor coherencia de políticas y como esa agenda se apropia desde los diferentes actores y territorios para lograr una verdadera contribución al desarrollo sostenible del planeta.

LA PARTICIPACIÓN DE COLOMBIA EN LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS)



Por: Adriana Cozma, Valentina Botero y Luis Calixto

INTRODUCCIÓN

La Agenda 2030 de desarrollo sostenible establece un ambicioso plan de acción para las personas, el planeta, la prosperidad, la paz y la asociación. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y las 169 metas son integrados e indivisibles, son universales y se aplican tanto a las economías

avanzadas, emergentes como en desarrollo, y tiene el objetivo de promover un crecimiento robusto y sostenible sin dejar a nadie atrás. El marco de acción de los ODS los agrupa, de acuerdo con su orientación programática, en cinco pilares.

Gráfico 1. Distribución de los ODS por los 5 pilares



De esta manera, la Agenda es una visión global e interrelacionada del desarrollo. Así, el ODS 3, Salud y bienestar, está conectado con el ODS 12, Producción y consumo responsables: promueve prácticas de producción y consumo sostenibles para reducir la contaminación y mejora la calidad del aire y del agua que contribuye a la salud y el bienestar de las personas. El ODS 8, Trabajo decente y crecimiento económico, está relacionado con el ODS 10, Reducción de las desigualdades: fomenta políticas laborales inclusivas que promueven la igualdad de oportunidades y salarios justos, contribuye a su vez a reducir las desigualdades económicas y sociales. Las relaciones ocurren con todos los objetivos.

Cada vez estamos más cerca del 2030 y más lejos de cumplir con las promesas asumidas con las metas ODS. En 2019, los datos demostraron que los esfuerzos globales realizados hasta ahora han sido insuficientes para lograr los cambios necesarios para alcanzar los objetivos planteados y que el progreso ha sido desigual. Es por esto que los Estados Miembros y demás partes interesadas se reunieron en la Cumbre de los ODS, de septiembre de 2019 y marcaron el 2020 como el año del debut de la “Década de acción” con cual se esperaba redoblar esfuerzos y focalizar la atención en áreas específicas. No obstante, todas las expectativas y acciones esperadas para lo que marcaba esta década de aceleración de la implementación de los ODS, se vieron rápidamente comprometidas con la llegada inesperada de la COVID-19. La pandemia profundizó las desigualdades, siendo los grupos

vulnerables los más afectados y con mayor riesgo, lo cual generó una presión transversal sobre los pilares de ODS mencionados. El Banco Mundial ha planteado que la COVID-19 representó el mayor revés para los esfuerzos de reducción de la pobreza a nivel mundial, estimando que la pandemia empujó a unos 70 millones de personas a la pobreza extrema en 2020, el mayor aumento registrado en un año, desde que comenzó el seguimiento de estas cifras, en 1990. El año 2020 marcó un punto de inflexión histórico: la era de la convergencia de ingresos en el mundo dio paso a la divergencia. (World Bank, 2022)

Pero al mismo tiempo, el Banco Mundial aprovechó el escenario de pandemia para recordar la importancia de formular estrategias de acción, rápidas y flexibles que apunten a cerrar la brecha entre los lineamientos formales y los resultados de las implementaciones realizadas, ya que había evidencia de la “gran brecha entre las políticas formuladas y los logros en la práctica” y entre “lo que esperan los ciudadanos y lo que experimentan a diario. (World Bank, 2022)

Se puede afirmar entonces, que un resultado positivo de la pandemia es que ha contribuido a reforzar la comprensión de la fuerte interdependencia entre países y la imposibilidad de dar respuestas individuales a problemas globales. Reitera que la recuperación debe ser más verde y sostenible, y debe contribuir a reducir las brechas de la desigualdad, convirtiéndose en una piedra angular para hacer realidad la Agenda 2030.



Foto: Archivo DNP.

La Agenda 2030 empezó del aprendizaje de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), dirigidos a los gobiernos a nivel mundial. En este sentido, fue concebida para trabajar acciones de manera conjunta entre el sector privado, la sociedad civil, la academia, los gobiernos locales y la comunidad internacional para que influenciaran las políticas públicas, sin embargo, si bien se han realizado esfuerzos para generar canales de articulación entre estos actores, la escala necesaria para generar verdaderas transformaciones aún es limitada.

Adicionalmente, las reflexiones frente al cumplimiento de la Agenda se concentran en la revisión de los indicadores asociados a los 17 ODS, la cual no es suficiente en aras de aumentar la sincronía y sinergia de los esfuerzos a nivel internacional, nacional y local. La Agenda tiene un desafío en lograr ser prioritaria en la toma de decisiones y en la planeación integral de las políticas públicas, para lo cual debe fortalecer los incentivos y las herramientas para que todos los actores se sientan responsables, corresponsables y se apropien de la misma.

Mitad del camino: ¿está la Agenda 2030 en la senda del cumplimiento?

Según el reporte OCDE “Midiendo la distancia a las metas de los ODS”, Colombia ya ha logrado 11 metas ODS y con las tendencias más recientes, se espera que cumpla con 12 adicionales para 2030. Como la mayoría de los países de la OCDE, Colombia proporciona acceso a servicios básicos a la gran mayoría de su población. Algunos factores de riesgo para la salud son muy bajos en Colombia, la mortalidad atribuida a enfermedades cardiovasculares, el cáncer, diabetes o enfermedades respiratorias crónicas son menores que en muchos países OCDE. Según el mismo reporte, las principales brechas se presentan en los resultados educativos. Si bien Colombia ha alcanzado las metas sobre educación preescolar,

los resultados educativos al final de la educación secundaria siguen siendo deficientes. Otra brecha importante se presenta en las metas de igualdad de género, los datos disponibles sugieren que la violencia contra la mujer es generalizada. En cuanto la dimensión ambiental, la protección de los ecosistemas y la biodiversidad requiere mayores esfuerzos. (OECD, 2022)

“ El más reciente Reporte ODS, ubica a Colombia entre los países OCDE en la penúltima posición, con una puntuación de 70,1%, siendo México el último con 69,7% ”

Según la misma fuente, a nivel de los países de América del Sur, Colombia se encuentra en la posición 7, un poco por debajo del promedio de la región que es del 71,6%. Esto se debe a que, en la mayoría de las metas de los ODS, Colombia se encuentra en un cumplimiento medio principalmente en los ODS 1, Fin de la pobreza, ODS 10, Reducción de las desigualdades y ODS 14, Vida submarina. En comparación, Chile es el país de la región que cuenta con el mayor porcentaje de cumplimiento 78,2%, principalmente por sus avances en el ODS 5, Equidad de género y ODS 6, Agua Limpia y saneamiento (SDSN, 2023).

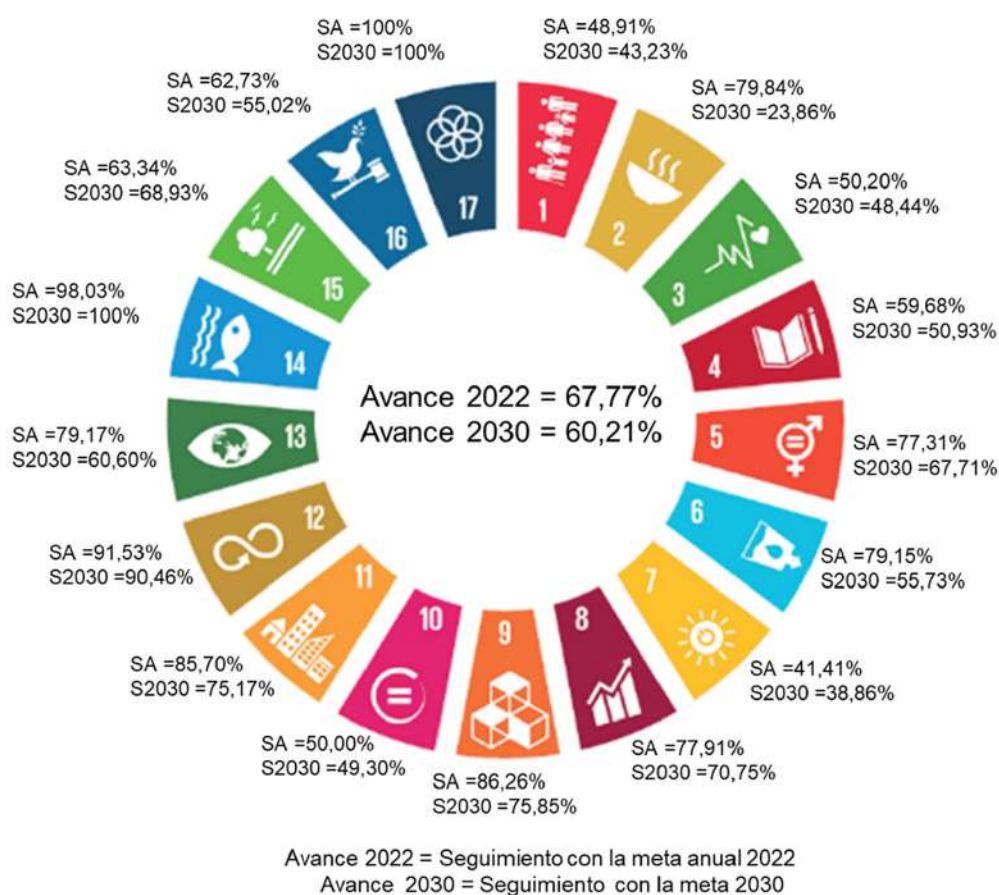
En el país, con la información vigencia 2022, el avance en la implementación de las metas ODS con respecto al avance del periodo es de 67,8% y con respecto a la meta establecida para 2030 es de 60,2%. Algunos aspectos clave a resaltar es el avance en la formalización del empleo, lo que genera impactos positivos, porque el ingreso disponible permite acceder a otros servicios como afiliación a la seguridad social con protección en salud, pensiones y riesgos laborales. La disminución de la tasa de mortalidad y la incidencia de pobreza extrema. Sin embargo, entre los retos que se deben

afrontar de manera juiciosa para que sean realidad con la Agenda 2030, se encuentra el reducido acceso a energías sostenibles y asequibles para todos. Otro de los frentes rezagados para el país tiene que ver con la reducción del hambre (ODS 2), ya que pese a que se han dado disminuciones en la tasa de desnutrición persiste una fuerte inseguridad alimentaria, y en zonas altamente vulnerables del

país, con efectos directos en la mortalidad infantil. Ambos retos se han constituido como una de las apuestas a mejorar en el actual Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026.

La gráfica 2 evidencia el porcentaje de avance con respecto a la meta anual y a la meta 2030 de los 17 ODS de manera específica y nacional.

Gráfico 2. Seguimiento avance ODS meta anual 2022 y meta 2030



Fuente: Secretaría Técnica Comisión ODS

En el marco de referencia para la implementación de la Agenda 2030 Colombia ha avanzado distintos frentes de acción. Primero, se estableció un marco legal consolidado donde se institucionaliza la acción gubernamental de los ODS que permitieron adoptar instrumentos de política, la integración en el Plan Nacional de Desarrollo, la participación de múltiples actores y el monitoreo constante del progreso internacional del país. La institucionalización de la Agenda se dio con la creación de la Comisión de Alto nivel ODS¹, igualmente, se adoptó el documento CONPES 3918 de 2018 “Estrategia para la

1 Decreto 280 de 2015



Foto: Archivo Presidencia.

Implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en Colombia”, que contiene la hoja de ruta para la implementación de la Agenda en el país².

Adicionalmente, Colombia ha descifrado cómo armonizar las prioridades del Gobierno Nacional con la naturaleza de la Agenda 2030 y los ODS, a través del PND 2022 – 2026 “Colombia Potencia Mundial de la Vida”, concentrado en 5 Transformaciones y que tiene como objetivo “sentar las bases para que el país se convierta en un líder de la protección de la vida (...) que propicie la superación de injusticias y exclusiones históricas” (DNP, 2023, p. 1). Esto implica cerrar brechas entre personas y entre territorios, con un marcado énfasis en la reducción de las desigualdades, el crecimiento económico a través del aumento de la productividad, la armonización de las actividades de producción y consumo con la conservación del medio ambiente y la promoción del Estado y el acceso a la justicia en todo el territorio, todas ellas dimensiones que hacen parte de la Agenda ODS

Todo lo anterior es muy importante para la priorización e institucionalización de la agenda. sin embargo, el principio de los ODS está enfocado a una transformación hacia la sostenibilidad, en la cual deben generarse incentivos y herramientas que permitan involucrar a los diferentes actores en la toma de decisiones y en la conciencia de las interacciones que se generan.

Aprobados en 2015 con una declaración de la Asamblea General los 17 ODS no son per se vinculantes, y se constituyen fundamentalmente como un marco de cooperación permanente entre los Estados, con la necesaria contribución de actores no gubernamentales, como las ciudades, las empresas y las organizaciones de la sociedad civil, entre otros. El éxito de los ODS depende entonces no solo de las Naciones Unidas o de un Gobierno en particular, sino de cómo se armonizan todos los actores para tomar decisiones y acciones concretas que apunten a la sostenibilidad. En el análisis de lo que realmente ha logrado la Agenda 2030 se parte de este primer enfoque multiactor: si bien son varios los actores y los ámbitos para la implementación, siguen actuando de manera individual, dispersa, sin encontrar los objetivos en común. Los mecanismos para una colaboración efectiva, los enfoques de la sociedad civil no necesariamente siguen las mismas apuestas en temas de desarrollo que se vienen avanzando desde el sector privado, entre otros.

El espíritu transformador de la Agenda 2030 reside en conseguir que las políticas públicas que reduzcan los impactos ecológicos, la huella ecológica, las emisiones de gases de efecto invernadero y el requerimiento total de recursos naturales y energía primaria. Las que atienden las cuestiones vinculadas con las necesidades básicas, los cuidados y la justicia social deben integrarse, es decir que cada ciclo de formulación, seguimiento y evaluación tenga en cuenta el enfoque integral (OCDE, 2021). Este es el propósito de los ODS. No existe todavía una coordinación a nivel de gobernanza para identificar y mitigar las divergencias entre las prioridades y políticas

2 La estrategia contiene cuatro lineamientos: i) Esquema de seguimiento y reporte, ii) Fortalecimiento estadístico, iii) Territorialización y iv) Movilización de actores y recursos.

sectoriales, incluidas las políticas nacionales y externas, y promover acciones de apoyo mutuo en todos los sectores e instituciones.

Una implementación integrada de los ODS requiere altos grados de coherencia política entre los diferentes niveles de los gobiernos para identificar y abordar las posibles compensaciones entre los compromisos internacionales, las prioridades nacionales y las necesidades locales. Se estima que el 65% de las 169 metas subyacentes a los 17 ODS no se alcanzarán sin el compromiso adecuado y la coordinación con los gobiernos locales y subnacionales (SDSN, 2016). Los países aún no han logrado un equilibrio razonable entre los principios de autonomía local y las capacidades de dirección central al implementar los ODS.

“ Una implementación integrada de los ODS requiere altos grados de coherencia política entre los diferentes niveles de los gobiernos ”

En términos de implementación, no se han logrado conseguir resultados frente al primer cambio planteado: la desigualdad. Colombia con un coeficiente

GINI de 51,5 es el país más desigual de América Latina y el Caribe, las brechas en ingresos, oportunidades laborales acceso educación, condiciones básicas entre pobres y ricos es una deuda histórica y creciente, y esto resalta que aún apostarle a una agenda de esfuerzos conjuntos, integrales no se han logrado conseguir los resultados esperados, sino al contrario, pareciera que las metas planteadas se vuelven evasivas en la misma medida que se intenta alcanzarlas.

Un nuevo rumbo para la aceleración de la Agenda 2030

A medida que avanzamos hacia la fecha objetivo de 2030 se hacen más evidentes las brechas de cumplimiento, ya que más de dos tercios de los indicadores medidos no alcanzarán su meta a 2030, y 19 indicadores van a empeorar (PNUD, 2022). Se debe cambiar la forma como se viene implementando la agenda.

Con la celebración de la Cumbre de los ODS, Naciones Unidas anunció 12 iniciativas de alto impacto (Gráfico 2) para acelerar la implementación de los ODS a nivel internacional, las cuales se proyectan como una hoja de ruta que facilite la priorización de temáticas para los países en los años que restan de la agenda 2030.

Gráfico 3. Acciones colectivas de alto impacto propuestas por Naciones Unidas



Con estas iniciativas se busca dar un nuevo impulso a la Agenda a través de transformaciones prioritarias con una claridad sobre las condiciones básicas para su implementación. Así mismo, Naciones Unidas reitera su posición como socio estratégico y fundamental para los Gobiernos en el camino a la sostenibilidad.

Estas transformaciones, como un momento relevante de reforma por parte de Naciones Unidas, junto con la identificación de los desafíos que ha tenido el país en aterrizar los enfoques de la Agenda 2030 permite plasmar algunas recomendaciones y así enfocar los esfuerzos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

1. Rediseñar y reactivar la gobernanza de la implementación de agenda

Revitalizar el interés a nivel nacional sobre el rumbo de Agenda 2030 implementando acciones más concretas de coordinación interinstitucional, tanto horizontal como vertical, y con otros actores para potenciar la Agenda 2030.

La movilización de actores se ha reconocido como esencial para una implementación integral de la Agenda 2030, mediante mecanismos que faciliten la interlocución de todos los actores del desarrollo. Sin embargo, el identificar una forma efectiva para consolidar estos mecanismos ha sido la falencia a la hora de pasar a la acción. Por ello, desde la Comisión de Alto Nivel de los ODS se tiene un reto en generar mecanismos e incentivos que dinamicen la Agenda, para lo cual será necesaria la vinculación de diferentes actores de la cooperación internacional, el sector privado y la ciudadanía que permitan identificar los aspectos a mejorar y la construcción colectiva. En este sentido, se debe fortalecer la articulación de la Plataforma Multiactor para que la misma genere insumos que puedan ser discutidos en la Comisión ODS, logrando establecer una dinámica colaborativa que permita construir valor alrededor de la agenda.



En esa línea, países como Kenia, han impulsado una plataforma de asociación de la mano de Naciones Unidas para catalizar las iniciativas Multiactor, a través de talleres para la aceleración de las alianzas, donde se proporcionó un lenguaje común, marcos, herramientas y procesos claros y consistentes que garantizan procesos sistematizados (The Partnering Initiative, 2020). Tanzania igualmente puso en marcha la Plataforma de Desarrollo Sostenible de Tanzania (TSDP). La TSDP estableció su propio Comité Directivo voluntario compuesto por la Sociedad Civil Organizada, que cuentan con recursos financieros para respaldar sus operaciones y que asumen un liderazgo influyente en las áreas vinculadas a los ODS (Global Forum for National SDG Advisory bodies, 2021).

2. Generar capacidad y empoderamiento de la agenda de desarrollo a nivel territorial

Para una exitosa territorialización de los ODS, es necesaria la apropiación de las autoridades locales mediante la coherencia de instrumentos de planeación con las metas ODS. Por ejemplo, la armonización del plan de desarrollo territorial, como marco de acción, permite priorizar la asignación de recursos y jalonar el cumplimiento con las apuestas al desarrollo sostenible. En la planificación territorial, aunque los ODS son integrales a todas las políticas sectoriales, los alcaldes, gobernadores deben entender que los ODS ofrecen una herramienta valiosa que les permitirá, a partir de un diagnóstico certero sobre las particularidades de los territorios, orientar y articular sus apuestas de sostenibilidad, así como gestionar de forma integral y convergente apoyo técnico y financiero para el logro de sus objetivos. Con esto, la priorización de los ODS en su agenda local contribuye a superar las vulnerabilidades históricas en sus territorios.

En Guatemala se aplicó una metodología de identificación de eslabones y nodos críticos entre la agenda y la planeación nacional para establecer una red de metas vinculadas de un plan nacional o subnacional de desarrollo (CEPAL, 2018). En Colombia Propacífico, miembro de la Plataforma Multiactor, impulsó una estrategia para la formulación e implementación de los Planes de Desarrollo Territorial (PDT) con la inclusión de la agenda global de los ODS.

Se puede profundizar la interrelación a nivel de las metas de los ODS con una mirada sistemática. El trabajo y progreso de una meta de los ODS puede afectar otra. Se debe contar con una priorización de metas diferenciada por territorios que tenga en cuenta las condiciones y necesidades propias de cada subregión, así como sus entornos institucionales. De esta forma se convierte en herramienta de política para apoyar la definición de colaboraciones interinstitucionales, y puede ser insumo para la formulación de los planes territoriales, su desarrollo y su posterior implementación.

“ Se puede profundizar la interrelación a nivel de las metas de los ODS con una mirada sistemática ”

Para Colombia se ha realizado un análisis de sinergias ODS en diferentes niveles. Para dar un ejemplo, la meta 8.4 'Producción y consumo eficiente de los recursos y desvincular el crecimiento económico de la degradación ambiental' es una de las **metas de mayor potencial catalizador**, dado que influye positivamente en al menos ocho metas, dentro de las que se destacan las relacionadas con: la productividad y resiliencia agrícola (2.4), el acceso universal y equitativo al agua (6.1), la calidad y el uso eficiente del recurso hídrico (6.4), la generación de residuos sólidos (12.5), la contaminación de aguas marinas (14.1) y el uso sostenible de ecosistemas terrestres y de agua dulce (15.1). (SEI, PNUMA, 2020)

Como por lo general, las metas identificadas como catalizadoras se encuentran distribuidas en varias políticas nacionales y mandatos institucionales, **para incrementar la efectividad y eficacia** en la toma de decisiones en torno al cumplimiento de la Agenda 2030 será necesario prestar especial atención **a una mejor articulación y priorización en la implementación** de estas metas en específico, e incentivar a los gobiernos locales a pensar en políticas públicas que tengan impacto en la Agenda 2030, con apuestas de sostenibilidad y cierre de brechas.

“ Se requiere del empoderamiento de los ciudadanos, las comunidades, la sociedad civil y organizaciones locales ”

Al mismo tiempo, se requiere del empoderamiento de los ciudadanos, las comunidades, la sociedad civil y organizaciones locales, para asegurar la contribución integral y eficiente de los esfuerzos, y esto podría partir con un mapeo de actores claves que se desempeñan a nivel del territorio específico en áreas relacionados con el desarrollo.

Conclusiones

¿Aún es relevante la Agenda 2030? La pregunta no es si aún sigue vigente la Agenda 2030. Las múltiples crisis afrontadas recalcaron la importancia de pensar y actuar integralmente. No se puede

reducir la Agenda 2030 a los ODS que indican hacia donde caminar, sino que falta la respuesta integral sobre los medios de implementación, las herramientas para este camino con la participación más clara y eficiente de todos los actores.

¿Por qué es importante utilizar esta información en temas de planeación? Se necesitan datos que favorezcan las decisiones para mejorar el rumbo. Por lo tanto, el seguimiento tiene que ser a la vez un examen y la evaluación de lo se está haciendo bien o mal. Así, los datos relacionados con los ODS se convierten en la brújula para la implementación de la Agenda 2030 que acelera y fortalece el progreso hacia el cumplimiento de los ODS.

BIBLIOGRAFÍA

CEPAL. (2018). *Metodología para la integración de la Agenda 2030 en la planificación Nacional mediante eslabones y nodos críticos, caso Guatemala*. Ciudad de México: Naciones Unidas.

Global Forum for National SDG Advisory bodies. (julio de 2021). *Fostering multi-stakeholder engagement*. Obtenido de Piezas de un rompecabezas: hacia los organos consultivos nacionales de desarrollo sostenible.: <https://sdgglobalforum.org/taking-action/fostering-multi-stakeholder-engagement>

OCDE. (2021). OCDE. *Recomendación del Consejo sobre coherencia de las políticas para el desarrollo sostenible*. OCDE/LEGAL/0381.

OECD. (2022). *The Short and Winding Road to 2030: Measuring Distance to the SDG Targets*.

PNUD . (2022). *El Presupuesto Público Nacional y los ODS en Colombia. Un Análisis de la Agenda 2030 desde la Metodología de Inferencia de Prioridades de Política*.

SDSN . (2016). Obtenido de SDG Index: <https://resources.unsdsn.org/sdg-index-and-dashboards-2016>

SDSN. (2023). *Sustainable Development Report*. Obtenido de <https://dashboards.sdgindex.org>

SEI, PNUMA. (2020). *Promoviendo una implementación coherente de la dimensión ambiental de los ODS en Colombia*.

The Partnering Initiative. (Febrero de 2020). *Kenya, a pioneer in partnerships for the Sustainable Development Goals*. Obtenido de <https://thepartneringinitiative.org/news-and-views/tpi-blog/kenya-a-pioneer-in-partnerships-for-the-sustainable-development-goals/>

World Bank. (2022). *Poverty and Shared Prosperity 2022: Correcting Course*.

World Bank. (2022). *Poverty and Shared Prosperity 2022: Correcting Course*.